

OPINIÓN

PADRE RAÚL
HASBUN**Bosco**

Enero finaliza, litúrgicamente, celebrando a San Juan Bosco, Patrono de la Juventud del mundo. Don Bosco fundó la Sociedad Salesiana, en honor de San Francisco de Sales; y como rama femenina, las Religiosas de María Auxiliadora. Tuvo muchas visiones en sueños. En la primera, soñó que varios muchachos se peleaban y blasfemaban; hasta que un personaje misterioso le dijo, al joven Juan, que podría reeducarlos “con mansedumbre.” Años después, soñó que visitaba una región desconocida, que resultó ser la Patagonia (de hecho, los Salesianos se asentaron en Punta Arenas). También soñó con Pekín, Boston y Sudáfrica; volando en avión; viendo la lucha entre la serpiente y el Rosario (desenlace conocido en el Génesis); y con el modo perfecto para educar a los alumnos rebeldes: llamándolos por su nombre, y haciéndoles sentir que los amaba, como un padre ama a su hijo. Sólo ante una conducta reprochable y reiterada, concedía Don Bosco margen a la severidad de un castigo, siempre redentor. Tras de cada sueño visionario, este sacerdote mostraba su humildad contándose a otro sacerdote, y pidiendo su interpretación.

Su amor a la Iglesia quedó plasmado en su célebre sueño de las dos columnas. Un navío central, con el Papa al timón, era atacado por numerosas embarcaciones que deseaban destruirla. La nave, símbolo de la Iglesia, llegó a puerto sin hundirse, pese a la muerte del Sumo Pontífice. Y quedó férreamente atada a dos columnas: una era la Eucaristía; la otra, la Virgen Inmaculada. Dos fuerzas espirituales e invencibles. Que con el amor misericordioso componen la trilogía explicativa de que Don Bosco sea Patrono de la Juventud del mundo.

En Chile, nuestra educación pública sufre hace años una severa crisis pedagógica. Los liceos emblemáticos han perdido su prestigio bien ganado, convertidos ahora en centros de protestas políticas y uso de armas incendiarias. Ya no ocupan lugares de privilegio en las pruebas de admisión a la educación superior, y les sobran vacantes. Tampoco abundan los buenos profesores, formados algunos de ellos en ideologías que cohonestan la violencia y desprecian la humildad de estudiar. Para colmo, sí abunda en sus alumnos el defecto de comprensión de lo que leen. Nuestra educación pública no está honrando su deber de formar ciudadanos capaces de integrarse al desarrollo de una sociedad democrática.

Jesús sigue siendo el modelo ejemplar de un maestro educador. Enseñaba con autoridad mostrando conocer el “por qué” y el “para qué” de toda norma restrictiva de la libertad del discípulo. Era muy entretenido, improvisando parábolas de fácil comprensión, como las del hijo pródigo y el buen samaritano. Pero lo más relevante en su pedagogía era evidenciar que amaba a quienes recibían su enseñanza. Sin amor manifiesto, es imposible enseñar y educar como merece un alumno.

Don Bosco nos está llamando a educar siempre con amor manifiesto.